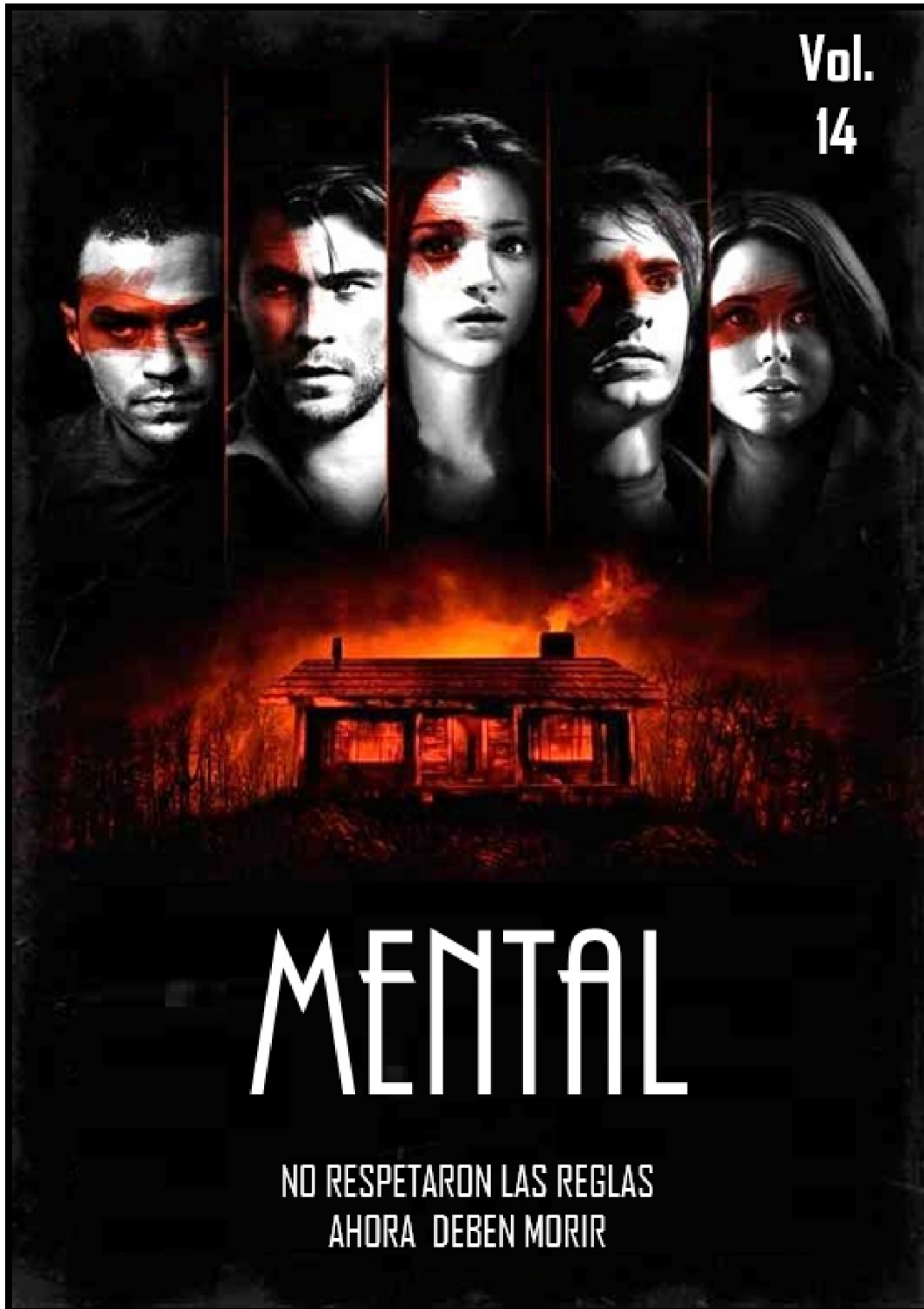


MENTAL

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



Capítulo 1

Cuando se hace daño a otro, es menester hacérselo de tal manera que le sea imposible vengarse.

Nicolás Maquiavelo.

Capítulo 2

MIEDO

Las gotas de lluvia golpeaban el techo de lata y madera. El silencio era tan intimidante que cada gota estallaba sobre el tejado retumbando en mis oídos. Apenas puedo abrir los ojos, siento la cara entumida y un dolor insoportable en los pómulos como si me hubiesen golpeado con un bate.

<<Me siento mareada>>

<< iTengo miedo!>>

--- ¡Ayudaaaaaaa! --- grité con todas mis fuerzas, pero se escuchó como un leve susurro; estoy débil, no tengo energía...

--- ¿Dónde estoy? --- pregunté atemorizada en medio de la oscuridad.

No hubo respuesta.

No puedo moverme libremente. Estoy atada de las muñecas por pesadas cadenas que van fundidas a dos anillas de hierro clavadas a la pared...

---iiDónde estooooooy!! --- esta vez sí grité fuerte...

Pero no hubo respuesta.

--- ¿Qué quieren de mí?

Muchas preguntas asaltaban mi mente, para una situación desesperante en medio de la nada.

No recuerdo mucho. Recuerdo que estaba de fiesta con mis amigos, bebí más de lo debido y ya no tengo más recuerdos. Siento la garganta seca, los labios resquebrajados, el rostro dolorido y mi cuerpo sin fuerzas...

Afuera la lluvia no para. Puedo oírla.

Huele a heces y podredumbre, arrugué mi nariz fastidiada por el hedor acre y nauseabundo.

<< ¿Cuánto tiempo llevaré en este lugar?>> me pregunté y en ese momento escuché ruidos a lo lejos... son pasos y se acercan... <<!*me dan*

miedo!>> <<Diossss tengo miedo>>

Los pasos van y vienen... vienen y van... <<*Quien sea lleva prisa*>> --- no quise abrir los ojos, pero la curiosidad puede más que mi miedo y deseo ver al causante de esta mala broma, pero al abrir mis doloridos ojos e intentar ver en la oscuridad del lugar mi corazón se sobresaltó inmediatamente con lo que vi...

Quería vomitar, pero no podía. Quería gritar, pero no podía. Quería correr, pero no podía. Quería salvarlos, pero no podía...

Allí estaban ellos, colgados por cadenas como peces de exhibición: (*Matt, Byron, Cristina y Richard*) Mis amigos.

Estaban golpeados, malheridos, inconscientes.

Aún no despiertan. De pronto me asaltó un oscuro pensamiento: --- "Y si estaban muertos"... un frío aterrador entró por mis pies y se plantó en mi cabeza, como si fuese un Iceberg congelando mi cerebro. Meneé la cabeza al pensar en esa posibilidad y el pánico me invadió de golpe... comencé a llorar en silencio... llamaba a mis padres en mi cabeza <<*Papá y Mamá, quisiera tenerlos cerca y darles un abrazo*>> mis ojos se inundaron de lágrimas al pensar que ya no los vería más...<<*¡Voy a morir en este lugar!!*>> Me grité desconsolada en mi interior.

No podía ver bien a la persona que se movía de un lado para el otro, aquel hombre que nos tenía cautivos, sólo podía apreciar una sombra corpulenta que estaba revisando uno a uno a mis amigos... les estaba tomando los signos vitales. Les medía el pulso y verificaba que estuviesen respirando...

Eso me tranquilizó, pues comprendí que continuaban vivos, y también comprendí que la "Sombra" nos necesitaba con vida. <<*¿No sé para qué? ¡Quizá trata de blancas! ¡Tráfico de órganos! ¡Un secuestro!...*>> chillé en silencio. De algo podía estar segura, si estaba tomando el pulso y verificando que respirásemos es porque nos necesita.

Ahora se acerca hacia mí... viene despacio, sin prisa... (*Oculté mi rostro y me hice la dormida*)

La sombra plantó sus dedos trémulos en mi muñeca derecha y comenzó a tomar mi pulso. Se levantó y soltó una carcajada que me hizo estremecer:

--- Ja-Ja-Ja-Ja-Ja-Ja --- hizo una pausa y dijo en tono burlón: --- No trates de engañarme Emily, sé que estas consciente...

Y luego vi luces anaranjadas y negras destellando en mis ojos... el puñetazo en la frente me privó y no supe más.

Capítulo 3

REVELACIONES

Cuando desperté escuché los gritos de Matt llamándonos a todos:

--- ¡Despierteeeeen! --- gritaba enloquecido.

Desperté dolorida. Sentía la cara hinchada y un dolor insufrible en la frente...

--- ¡Ma, Matt!... ¡Matt!

--- ¿Eres tú, Emily?

--- Sí.

--- ¡Gracias a Dios estas bien!

--- ¿Dónde estamos, Matt?

--- No lo sé, sólo sé que él sujeto corpulento que viste de negro viene a tomarnos los signos vitales cada 6 horas.

---Tengo miedo, Matt.

--- Yo también, Emi... Yo también.

Pasado un rato Richard se despertó, al igual que Cristina y Byron.

--- ¡Que rayos! --- resopló Byron --- ¿Dónde estamos? ¡Está muy oscuro aquí!... ¿Chicos me escuchan?

---Sí --- contestó Matt. --- no sabemos dónde estamos, Byron. Lo único cierto es que nos quieren hacer daño.

De pronto, unas cadenas sonaron estrepitosamente, se trataba de Richard quien estaba tratando de liberarse... la cadena retumbaba cada vez que Richard la tironeaba con todas sus fuerzas... sus manos estaban ensangrentadas, como si ya antes hubiese intentado liberarse...

--- ¡Es inútil! --- renegó el chico y luego la emprendió a juramentos --- ¡Maldita sea! ¡Por qué a nosotros! ¡Miserables cobardes! ¡Perros malditos!

¡Cucarachas! Ya verán cuando me libere...

--- ¡Shssssssssssssss! --- Matt exigió silencio, al parecer estaba por entrar la "sombra corpulenta". Matt lo podía ver mejor porque estaba sujeto a la pared que daba justo a la puerta principal por donde siempre el cuidadero hacía su entrada.

La sombra se detuvo justo en la puerta. Su respiración era poderosa. Intimidante. Se tomaba su tiempo para entrar... de repente le propinó un manotazo a la puerta metálica que produjo un ruido estrepitoso acompañado de una carcajada aterradora...

--- ¡¡Despertad, mis niños, despertad!! --- la voz era gruesa, tenebrosa, como si le perteneciera a un demonio proveniente del más profundo de los avernos...

--- ¡Se ha llegado la hora, niños!

La sangre se les heló a los cinco amigos.

Un retorcijón en el estómago hizo lloriquear a Cristina; Por su parte, Matt, Byron y Richard comenzaron a tirar fuerte de sus cadenas, las querían romper... ¡No morirían sin dar pelea! Eso pensaba todos en ese momento, excepto Emily quien pensaba en una manera de escapar.

La sombra sólo quería ejercer terror psicológico sobre sus víctimas. Ni siquiera entró en la bodega, por el contrario se alejó de prisa. Eso era bueno porque les daba unos minutos para organizar ideas.

--- ¡Calma, calma chicos! --- pidió Emily, quien tomó aire en sus pulmones e intentó tragarse sus lágrimas para que la sintiesen más fuerte:

--- ¡Debemos comprender que ocurre aquí! Hagamos memoria, vamos ¿Quién recuerda que sucedió?

Todos guardaron silencio. La lluvia se intensificó con más fuerza, ahora tronaba seguido.

--- ¡Re... recuerdo que... Es...estábamos en una fiesta! --- dijo Cristina.

---Sí. Sí...en una mansión muy lujosa, con otros chicos de la universidad. -- recordó Richard, y entonces enfureció de repente: --- fuiste tú, Matt; Tú eres el responsable de todo. ¡Tú nos llevaste a la fiesta!

--- Sí. Lo recuerdo bien, comentó Byron --- ¡Tú nos invitaste!

Matt tenía la garganta seca, sus muñecas manaban sangre, revelando profundas heridas, y ya se había desgajado dos uñas intentando retirarse los grilletes.

--- ¡Pe...Pero me dieron una invitación! --- respondió Matt, atormentado por las acusaciones de sus amigos...

--- ¿Quién te dio la invitación? --- preguntó Emily, quien parecía tener más cabeza fría que los otros.--- ¿Quién te dio la invitación, Matt?

De pronto, un relámpago estalló afuera y con su brillo iluminó la bodega a través de dos inmensos ventanales ubicados en la parte superior, justo antes de llegar al techo.

--- ¡Plumbbbbbbbbbbb! --- otro relámpago silenció a todos, llenándoles de pánico.

--- Lo siento, amigos --- dijo Matt, agachó el rostro y respondió: --- no sé quién me dio la invitación. Nunca antes lo había visto en la facultad de Psicología. Recuerdo que era un hombre joven, bien parecido. Sin embargo, no me pareció extraño, es algo común las fiestas fuera del campus. Además recuerden que había muchos chicos de las otras facultades. Se trataba de una fiesta de integración... ¿Vamos, cómo creen que tengo que ver en esta aberración? ¿Acaso no ven que también me encuentro atado por cadenas y mi rostro esta golpeado?

--- ¿Cuánto tiempo llevamos aquí? --- preguntó Emily con voz cansada... y fue el propio Matt quien le respondió: --- desde que llegamos, Emy, no he podido cerrar mis ojos... he contabilizado 3 noches con la de hoy.

De pronto, otro relámpago estalló a la distancia y su luz se filtró por los ventanales relumbrando en la oscuridad y revelando que la puerta principal se encontraba abierta de Par en Par enseñando la figura de una sombra corpulenta que les miraba con perversa ansiedad.

Capítulo 4

EL CARCELERO

El hombre corpulento vestía de overol negro y botas de granja, caminó unos pasos hasta acercarse al interruptor de la luz y la encendió. Ahora todos podían ver el rostro de la sombra.

--- ¡Despertad, niños!

--- !!Esta bonita noche demanda muerte!!

Su voz era gruesa, poderosa, autoritaria...

--- ¿Po... por qué quieres hacernos daño? --- Preguntó Emily. La valentía de Byron y Richard se les había esfumado, ahora ella era quien estaba envalentonada.

El hombre meneó la cabeza de un lado al otro y le regaló una amplia sonrisa: --- No les quiero hacer daño, mi niña...No, no, no... ¡Lo que quiero es curarlos... lo que quiero es matarlos, y que de esta manera sus pecaminosos corazones alcancen la salvación!!

A lo lejos otro relámpago estalló silenciando a todos los presentes.

---Vamos a dar comienzo al juicio --- dijo el hombre de overol negro.

--- ¿Juicio? ¿A qué se refiere? --- Increpó Cristina, en medio del llanto.

--- ¡El Juicio por ironía, mi niña!! A eso me refiero--- contestó el hombre quien tendió sobre una mesa un viejo maletín de cuero café, roído y desgastado, repleto de herramientas y artefactos de tortura.

--- ¡Y tú, Cristina, serás la primera en ser juzgada!

La chica chilló en medio de la mirada atónita de sus compañeros.

---¡¡Ayyyyyyyy no pongas esa mirada triste!! ¡... Conmigo alcanzaras la redención, mi niña! --- el hombre comenzó a quitarse el overol hasta quedar desnudo ante ellos.

--- ¡Ahora mi cuerpo esta ungido y purificado! Ya puedo dar comienzo a los sacrificios. --- habló en voz alta.

Los chicos chillaron al tiempo. Eran niños asustados que cursaban sexto semestre de psicología clínica. Sus familias gozaban de buena posición social en Barcelona y ellos se destacaban en la universidad por ser estudiantes ejemplares.

Nuevamente Emily se envalentonó y preguntó desde la oscura orilla donde permanecía atada: --- ¡Nos conoces bien! ¡Nos llamas por nuestros nombres! Eso indica que eres alguien cercano a nosotros o que hiciste bien tu tarea...

El sujeto se quedó frío, de una sola pieza. Esa no se la esperaba. Sonrió y sacudió su enmarañada cabellera, levantó la mano y resopló:

--- Me parece, Emily, que lo mejor será comenzar tu expiación, primero que los otros.

Capítulo 5

PSICOLOGÍA DEL CRIMEN

Emily es única hija, siempre ocupa el primer puesto en la facultad de Psicología. Por lo general siempre les hace caso a sus padres en todo lo que le ordenan. Maldice la noche en que se dejó convencer por sus amigos de ir a la fiesta de la mansión.

Nunca les había mentado a sus viejos, pero esa noche les dijo que dormiría en casa de Cristina porque debían preparar una presentación del Psicoanálisis con los postulados de Sigmund Freud, para la nota final de semestre. Pero los postulados del fallecido neurólogo austriaco de origen judío sólo le sirvieron para beber más de la cuenta...

Eso recordaba ella suspendida en el aire, colgada por dos cadenas de hierro. Tenía la garganta seca y le faltaba el aire debido a la nueva postura. Antes estaba atada a la pared, sujeta por dos anillas en sus muñecas, ahora su Carcelero la había sujetado de una biga que sirve de soporte para el tejado.

El hombre desnudo, la hacía oscilar, como un péndulo.

--- ¡Emy, emy, em...! ¡Em, em, emy, em! --- cantaba el desquiciado sujeto. --- ¡Se te acusa de solapada! --- La voz del sujeto era gruesa, pausada e intimidante, parecía salida de una película de terror. Entonces prosiguió: --- Te gusta jugar a dos caras. Eres una niña casta y buena que no rompe un plato ante los ojos de tus padres, pero se bien quien eres, Emy --- el sujeto rio y le arrojó un manojito de fotografías que cayeron al piso regándose hasta estar a la vista de Matt y Byron... (Las fotos mostraban a Emy desnuda, teniendo relaciones con tres hombres al tiempo) Matt y Byron guardaron silencio, no dijeron nada, mientras que Emily ocultó la mirada.

El Carcelero volvió a reír y le arrojó otro manojito de fotos que se estrellaron contra la chica y se esparcieron en la bodega... (Las fotos enseñaban a Emily teniendo relaciones con un hombre mayor) Matt y Byron se miraron entre sí y guardaron silencio... sabían muy bien quien era el hombre de las fotografías (no fueron capaces de mirar a Cristina y decirle que su mejor amiga se acostaba con su padre.)

Las reglas son muy sencillas Emy --- dijo el corpulento hombre desnudo: -- sólo debéis hacer lo que os pida y alcanzaras la absolución.

El hombre liberó a Emy...

La chica cayó al piso y se acurrucó en posición fetal, frotándose las muñecas.

--- ¿Que pretendessss, maldito! --- le gritó con todas sus fuerzas...

El hombre sonrió de medio lado y contestó: --- No tienes que ser grosera, Emy --- Meneó la cabeza de un lado al otro, adoptando pose de jarrón con las manos en la cintura. Su musculatura era bien definida y su pene se paseaba de izquierda a derecha cada vez que se movía.

---Lo que quiero que hagas es que cortes el tórax de Byron, con el bisturí que te daré.

La chica comenzó a lloriquear meneando su cabeza a izquierda y derecha: --- ¡Eres un demente!

El hombre se acercó a Emily, le limpió las lágrimas con sus gruesos dedos y le habló tan sutilmente como un padre cuando educa a un hijo por una mala acción que debe ser corregida:

---Mi niña, ¿Crees que Byron es un buen chico?

Ella no respondió. Guardó silencio. Sabía que Byron es un excelente estudiante, deportista disciplinado y con un inmenso amor por su familia... pero no quiso opinar, ya no tenía fuerzas; quería que todo terminara.

---Byron es un mal chico, muy malo --- resopló el Psicópata. --- sabes que realiza las prácticas de psicología clínica en un hospital de tercer nivel ubicado a las afueras de Barcelona. Allí atienden población vulnerable, los más desfavorecidos gozan de la ayuda del gobierno en ese pequeño hospital de la muerte --- hizo una pausa para mirar a Byron y movió la cabeza en señal de desaprobación... respiró hondo y continuó: --- tu amigo robó gran cantidad de "Rilpivirina" un medicamento esencial para combatir los efectos del SIDA. Él le dijo a la policía que unos maleantes irrumpieron y las robaron, al igual que el dinero que había en las cajas de recepción.

--- ¡Tu juicio Byron, es por mentiroso y manilargo!

--- Cállate, no sabes lo que dices.--- refutó Byron.

El hombre meneó la cabeza de un lado al otro e hizo un gesto despectivo con el rostro, entonces habló fuerte: --- ¡La negación es el primer síntoma del mitómano! No lo olviden clase.

---Estás loco, hombre. Estas frito. Tostado. Tu cerebro esta rayado --- increpaba Byron, pero su semblante palideció y se quedó callado, cuando el hombre le arrojó un manojo de fotografías que lo mostraban vendiendo las medicinas a compradores de dudosa reputación.

--- Las fotografías prueban, mi niño, que tienes compradores en el mercado negro.

Byron, quería vomitar, sintió revoltura en el estómago. No era capaz de levantar la vista y mirar a sus amigos...

---Ahhhh olvidaba mencionarte, Emy --- exclamó el Psicópata levantando la ceja izquierda: --- Ya han muerto tres pacientes en el último mes a causa del SIDA, por falta de medicamentos.

La chica no podía creer que estuviera viviendo esta pesadilla. Los secretos más íntimos de cada uno estaban siendo revelados por ese extraño hombre.

--- Olvidaba decirte, mi niña, que Richard es cómplice de Byron. Fue él quien consiguió los contactos en el mercado negro para vender la "Rilpivirina"

El silencio invadió el lugar, mientras la lluvia golpeaba con más fuerza el tejado... a lo lejos estalló otro trueno, relumbrando un poco la tenue bodega.

--- ¡Tu juicio, Richard será por usura!

--- ¿Qué quieres de nosotros, hombreeee? --- gritaba a voces Richard, bañado en llanto.

---Richard, Richard, Richi... siempre un buen negociante, siempre queriendo sacar el mejor partido de cada situación, sin importar las consecuencias. A pesar de que tu padre es un prestante empresario de Cataluña y tu madre una reconocida abogada civil. El dinero no es problema para ti, pero tu afán de tener más y más te hace actuar sin escrúpulos.

Los otros chicos continuaban colgados por las cadenas de hierro, mientras Emy continuaba tumbada en el piso, en posición fetal, escuchando cada palabra.

---Aún tengo en mi mente, Richard, aquel día que te invité a tomar un par de cervezas en ese bar del centro de Barcelona, bebiste mucho y soltaste la información que necesitaba de cada uno de tus amigos. Y nunca olvidaré la manera tan fría y cruel en la que te dirigiste a los enfermos de SIDA que habitan la calle: los llamaste "asquerosos sin techo, despojos

que no merecen vivir"... Y fuiste tú, quien plantó en Byron la idea de robar las medicinas.

Todos guardaron silencio...

Nadie opinó, ni habló, ni nadie se movió...

---Ahora es tu decisión, Emy... las reglas son simples: debes cortar a Byron en el tórax y a Richard debes cortarle la garganta. Así les ayudarás a expiar sus culpas.

La chica continuaba en posición fetal, sin moverse...

--- ¡No! No lo haré... no seguiré tu juego.

El Psicópata, alcanzó un látigo que tenía colgado en un extremo de la pared, lo empuñó y lo desenrolló con fuerza cortando el aire.

--- ¡Piénsatelo mejor, Emy!

El primer latigazo le levantó la carne y le destrozó parte de la espalda. El segundo latigazo la hizo suplicar por su vida... ahora Emily tenía marcada en la espalda una "X" entre la carne y el hueso. La herida manaba sangre que se fue regando hasta llegarle a las caderas...

---Sabías, mi niña, que un cuerpo humano puede resistir 11 días sin dormir, 15 minutos sin respirar y que los Romanos tenían como máximo castigo impartir a los criminales latigazos en nombre de la república. Una persona puede morir con una buena reprimenda de latigazos... Y tu Emy, llevas dos.

La chica se quedó pasmada...

Un tercer latigazo no tardó, destrozándole la espalda.

--- Sabías, Mí niña que el instrumento utilizado por los romanos para la flagelación era el "Flagrum Taxillatum" se componía de un mango corto de madera, al que estaban fijos tres correas de cuero de unos 50 cm de largo, en cuyas puntas tenían dos bolas de plomo alargadas. Los golpes fuertes y repetidos sobre la espalda y el tórax, provocan, sin duda lesiones pleurales en el pulmón e incluso lesiones de corazón en el pericardio, con consecuencias muy graves para la respiración que pueden llevar a la muerte.

Emily, levantó la vista para mirarle a los ojos. La mirada del Psicópata era cruel, fría, sin expresión alguna:

--- ¡Vivir o Morir, Emy! ¡Vivir o Morir!

La chica tomó aire, se secó las lágrimas y dirigió la mirada en dirección de sus dos amigos colgados en la pared...

--- ¡Vives o mueres! --- injuriaba la voz gruesa del Psicópata.--- ¡Eres tú o ellos, Emy! Tú decides. Yo tengo la llave para que salgas de esta prisión y alcances la libertad --- dijo el Psicópata acercándole el bisturí.

La chica se limpió las lágrimas, respiró hondo, sentía que el cuerpo le temblaba... y esforzándose estiró la mano para alcanzar el bisturí, lo sostuvo entre sus manos mientras afuera estallaba otro estrepitoso trueno a la distancia.

El psicópata aplaudió fuerte y de manera sostenida, entonces tomó asiento en una vieja silla ubicada a un costado de la bodega y definió como un maestro ante sus alumnos:

--- Escuchadme clase, ¡Escuchadme bien! Esta es la primera lección del comportamiento humano "El espíritu de supervivencia" está por encima de cualquier otro sentimiento o emoción... El espíritu de súper vivencia está por encima de cualquier vida humana. No lo olviden.

Emy empuñó con firmeza el arma cortante y dio un paso adelante.

Capítulo 6

SENTENCIA

Emily empuñaba el bisturí que bailaba entre sus dedos trémulos dándole la sensación de no agarrar con fuerza el objeto corto punzante.

Se sentía débil, fatigada... llevaba varios días sin comer... caminaba como un zombie en pena.

Se acercó a Byron...

Le miró con pena:

--- Lo siento, By... lo siento... es tu vida o la mía... de eso se trata.

Emily cerró los ojos, apretó los dientes y le hizo una cortada profunda desde el pecho hasta el ombligo...

Byron se desmayó, colgado de brazos por las cadenas atadas a sus muñecas.

Emily soltó el bisturí y vomitó sin medida una babaza espesa, a un lado de su amigo Byron.

El psicópata aplaudió... El psicópata rio a carcajadas... el psicópata tosió y volvió a toser, luego rio y gritó a voces: --- Bien, ¡Muy bien, Emy! --- apagó la voz como un susurro y dijo: --- Richard, será más embarazoso... le debes cortar la garganta.

Cristina y Matt estaban pasmados, no entendían porque el destino les jugaba esta mala pasada. Sus vidas estaban en peligro y el psicópata estaba logrando su objetivo... volver a Emy una asesina.

--- ¡No lo hagas, Emy! --- gritaba Cristina a todo pulmón.

El psicópata disfrutaba con la escena que era acompañada por el golpeteo de la lluvia en el tejado, como si fuese la banda sonora de una película macabra. Emy se acercó a Richard sin querer mirarle a los ojos...levantó su temblorosa mano y la acercó al cuello de su amigo...

---Lo...lo siento, Richi... yo...

Emily guardó silencio...

--- ¡No... no puedo! --- dijo, y soltó el bisturí que se estrelló contra el piso sucio, lleno de polvo.

El psicópata caminó desnudo hacia Emy, le hizo una ronda sin apartarle la vista y le reprendió como si fuese un profesor cuando está sermoneando a un brillante alumno que le ha decepcionado:

--- ¡Que pérdida de tiempo, mi niña!... ¡Lamentable! ...deberás sufrir las consecuencias.

La chica se tumbó sobre el piso, no tenía fuerzas, no tenía alientos de seguir, no tenía ganas de hacerle frente a la situación.

El hombre desnudo se acercó a Cristina y le retiró las cadenas. Dejó caer otro bisturí a su costado derecho y le enseñó las fotografías de Emily teniendo relaciones con su padre...

Cristina no se lo creía.

--- ¿Emily, que significa esto?

Un prolongado silencio fue la respuesta...

---Eres una zorra. Maldita zorra. Mil veces maldita.

El Psicópata rio a carcajadas...

---Escuchad clase: --- dijo ante todos y resopló: --- Ahora estudiaremos los celos. La ira e intenso dolor pueden colmarnos de rabia y llevarnos a cometer los peores crímenes.

Se plantó en medio de la redondez de la bodega y les advirtió a las dos chicas:

--- Las reglas son simples, una de las dos debe morir.

Las amigas se miraron entre sí, sin saber cómo actuar o que decir.

--- ¡Vivir o morir, Emy! ¡Vivir o morir, Cristina!

Ambas se pusieron en pie, bajo la mirada vigilante del carcelero, de Matt y de Richard. Byron continuaba desmayado con una profunda herida en su tórax.

--- ¡Eres un demente! --- exclamó Emily, llorando y furiosa --- ¿Cómo crees que voy a matar a mi mejor amiga?--- pero en ese instante fue

interrumpida por la propia Cristina que le increpó: --- Tú no, pero yo si tengo ganas de matarte, zorra. --- empuñó firme el bisturí y se acercó de a poco.

---No sabes cuantas noches sufrió mi madre, intentando justificar los rechazos de mi padre. No volvieron a hacer el amor y mi madre intuía que él tenía una amante...!Rayos, resultó ser mi mejor amiga!

Se dejó ir a veloz carrera sobre Emily... ambas forcejearon, se hirieron los brazos, la espalda... por su parte Matt les gritaba que se detuvieran y Richard se mordía los labios del miedo...

---Ja-Ja-Ja-Ja-Ja-Ja-Ja-ja --- la risa del carcelero era asfixiante, macabra, repugnante.

Cristina, desarmó a Emily y estaba a punto de apuñalarle el corazón.

--- ¡Hazlo, hazlo, hazlo!--- aplaudía el carcelero con ánimo, instando a la chica. --- ¡Clava, clava, clava!

Ambas chicas tuvieron un trance de cordura y Cristina se dio la vuelta en dirección del hombre desnudo, lo miró con ojos de furia y le amenazó sin titubeos: --- Los problemas que tenga con Emily los arreglaré de otro modo... pero nunca la mataría, nunca te daría el gusto de pensar que te has salido con la tuya maldito loco... ¡Nuncaaaaaa!

Las dos chicas le miraron con odio.

---El Psicópata se refregó el rostro y resopló enfurecido: --- Vaya Cristina, que más se podía esperar de una cobarde que ha plagiado tesis e investigaciones de otros, para hacerse a los beneficios de la universidad... de todos los pecadores presente ¡Tú eres la más patética!

---Te olvidas algo, estúpido loco con ínfulas de GigSaw, las dos tenemos armas. --- dijo Emy entre risas y llanto...

Entonces Cristina susurró:

--- ¡Vivir o Morir! Eso fue lo que nos dijiste.

Capítulo 7

MAGISTER EN MUERTE

Ambas amigas estaban decididas a jugarse el todo por el todo. Empuñaban con firmeza los filosos bisturís. Ya no les temblaban las manos. Se habían contagiado de un espíritu guerrero dispuestos a dar de baja a su agresor.

Pero la valentía les duró muy poco, el Psicópata la emprendió a latigazos golpeándoles la cara, las manos y la espalda...

iZuasssscscssss! iZuasssscscssss! --- los latigazos cortaban el aire y rompían la piel de las amigas.

Ambas chicas cayeron al piso mal heridas. Sus rostros manaban sangre y sus chillidos inundaban el lúgubre lugar...

--- ¡Bien! Es momento --- dijo en voz alta el Carcelero. Se dio la vuelta y caminó hasta un stand de herramientas, de allí tomó un delantal color blanco y unas gafas de lectura, el marco era negro y fino. Ya vestido parecía un profesor...

--- ¡Enciendan luces en el auditorio! --- gritó el hombre. ---Las luces iluminaron un pequeño salón en la segunda planta...

Para su sorpresa, los cinco amigos vieron un auditorio improvisado en el segundo nivel. Estaban en una bodega, lúgubre y deteriorada pero al parecer adaptada como si fuese un aula de clases, rodeada de vidrios gruesos en la segunda planta y allí estaban diez personas vestidas de blanco, con rostros intelectuales, tomando apuntes y mirándoles como si nada hubiese ocurrido.

---!Profesor Ulrichs! --- levantó la mano una hermosa mujer, de cabello rojizo como lava ardiente, y opinó: --- podemos deducir entonces que la supervivencia está por encima de cualquier situación apremiante.

--- Ya. --- respondió el carcelero, que ahora pasaba a ser profesor.

Entonces otro alumno dentro del vitral levantó la mano y opinó: --- podemos confirmar entonces que cualquier ser humano en situaciones apremiantes puede convertirse en asesino.

--- Ya --- contestó el profesor mientras los alumnos tomaban nota.

--- ¿Quiénes son ustedes? --- Preguntó Matt, temeroso de la respuesta que podía escuchar.

Los alumnos ignoraron a Matt y prosiguieron con el conversatorio...

---Profesor Ulrichs. ¿Cree usted que las chicas lo hubiesen asesinado de tener oportunidad?

---Ya. --- dijo el extraño profesor y agregó: --- Ellas estaban decididas, al fin lo comprendieron, ¡Vivir o morir, era la cuestión!

Cristina y Emily se miraron y susurraron que conocían a la pelirroja que tomaba apuntes. Estaban seguras que se graduó de la universidad en Psicología hace un par de años. También recuerdan que la vieron en televisión en un programa que hablaba del comportamiento humano y su evolución. Y si la memoria no les fallaba había dicho que estaba por terminar su maestría en psicología criminal. Ambas la recordaban bien porque en aquel entonces debían realizar un informe para la clase acerca de la entrevista.

---Profesor Ulrichs, habló desde el segundo nivel un estudiante de gafas gruesas y frente amplia: --- ¿Cree usted que si el experimento lo hubiésemos hecho con los hombres, las chicas estarían muertas?

---Ya.--- Respondió el profesor.--- de optar por los hombres las chicas hubiesen muerto rápidamente y nosotros no hubiésemos tenido clase. "El gen de la furia está más activo en hombres que en mujeres"

Los alumnos tomaban apuntes.

El profesor se dio la vuelta para mirar a las cinco víctimas, arqueó la ceja izquierda como el actor "Sean Connery" en sus mejores películas del 007:

---Disculpen jóvenes. Estoy seguro que el impacto de la verdad no les ha dejado asimilar la situación. --- hizo una pausa, entrelazó los dedos y se llevó las manos detrás de la cadera: --- Soy el profesor Steven Ulrichs, Magister en comportamiento humano, Doctor de Harvard en Psicología criminal y Cum Laude en Psicología clínica.

Todos guardaron silencio...

---Ustedes mis niños, forman parte de un experimento que demuestra el comportamiento del hombre frente a situaciones adversas de furia e intenso dolor. Mis alumnos y yo los estuvimos estudiando durante los dos años de la maestría. Los seguimos, los espiamos, les infiltramos los

teléfonos, sólo para llegar a este momento.

Los cinco amigos sintieron ganas de vomitar. Sintieron un frío recorrer desde sus pies y alojarse en sus cabezas... el corazón se les aceleró, la respiración se les entrecortó... sentían un iceberg alojado en sus cabezas.

Emy, pensó que después de todo no era tan malo. No aprobaba los métodos del profesor pero lo realmente importante era alcanzar la libertad. Ellos sacaron sus apuntes, ahora los dejarían regresar a casa y asunto olvidado. Estaba ansiosa por volver a los brazos de su madre y los mimos de su padre.

--- ¿Po...podemos regresar a casa? --- preguntó Emily con voz temblorosa.

---Lo siento, Emy. El experimento aún no termina. --- contestó Ulrichs, con voz seca.

La sangre se les heló cuando le escucharon.

El profesor se dio media vuelta y levantó la vista para mirar a los alumnos del segundo nivel. Entonces les preguntó sin titubeos: --- Levanten las manos quienes quieren aprender lo que se siente quitar una vida humana.

Los cinco amigos sintieron que se ahogaban. La sangre les fluía más deprisa, se sintieron mareados punto de desfallecer.

La pelirroja fue la primera en levantar la mano, seguida del hombre de anteojos y en segundos toda la clase las levantaron.

--- Entiendo --- dijo el profesor.--- bien. Podéis disponer de la vida de Emily, Cristina, Byron y Richard --- hizo una pausa y prosiguió: --- el joven Matt no se toca todavía.

Los chicos comenzaron a gritar como locos:

--- ¡¡Auxilooooo!!

--- ¡¡Noooooooooooo!!

--- ¡¡Tened piedaddddd!!

---En la mesa están las herramientas, y más allá están las canecas con ácido, allí los deben sumergir con ropa, para que no quede rastro de ellos...

La voz fría y seca del profesor les heló la sangre.

--- ¡Auxilooooooooo!

--- ¡Nooooooooooooo!

--- ¡Tened piedaddddddd!

---No insistan, niños... estamos en medio de las montañas... nadie los puede escuchar, ni venir a salvar.

Los alumnos del profesor Ulrichs descendieron del segundo nivel en busca de las armas... hicieron rifas para ver a quien le tocaba Emily. Luego rifaron a Cristina y así sucesivamente...

Un hachazo con fuerza desmedida dividió la cabeza de Emily.

A Richard, los sedujo la idea de cortarle la garganta, como debía hacerlo Emily en un principio.

Richard, murió desangrado, con el cuello cortado.

Por su parte, Byron fue apuñalado por todos al mismo tiempo. Diez puñales fueron enterrados en diferentes partes del cuerpo, a la misma vez.

Cristina fue golpeada con bates, barras y mazos hasta que la cabeza le explotó como una calabaza.

Sus delantales blancos estaban salpicados de sangre. Sus rostros lucían complacidos, la adrenalina les recorría la sangre y los hacía sentir fuertes, poderosos, los hacía sentir como dioses.

--- ¡Bien. Muy bien! --- les felicitó el maestro, Ulrichs. --- ahora conocéis el temor de los otros, el miedo y la angustia que un hombre puede llegar a sentir cuando se enfrenta a la muerte... Esto os ayudará a nunca fallar en un diagnóstico. ¡Nunca fallaran! --- Los alumnos aplaudieron por varios segundos al viejo Psicoanalista. En ese momento uno de ellos interrumpió los aplausos y preguntó:

--- Profesor... ¿Y Matt?

El viejo Ulrichs sonrió --- ¡Ahhhh si, lo olvidaba, Matt! Bueno, estoy seguro que la muerte de estos cuatro jóvenes no les causó un dilema moral tan grande. Al fin de cuentas cada uno de ellos escondía delitos graves... Emily era una puta, Byron y Richard robaban medicamentos a los

más desamparados y los vendían en el mercado negro, y Cristina ganó varios premios de literatura plagiando a otros escritores de menos recursos que ella.

Los alumnos asintieron con una sonrisa, como si el maestro estuviera justificando sus acciones. Entonces volvió la mirada sobre Matt que tenía los ojos inundados de lágrimas y el semblante pálido...

--- ¡Por favor, no quiero morir!

---Calma, calma, hijo... --- le detuvo el maestro quien levantó la mano izquierda y habló de golpe: --- De todos Matt es el único que no tiene cola que le pisen. Él es un chico transparente, con un futuro promisorio, de buena familia y buenos valores humanos. ¡Matt, no es malo, Matt es un buen chico!

Los alumnos le miraban sin espabilar

--- ¿A qué va todo esto, profesor? --- preguntó la pelirroja.

--- Es fácil que no nos tiemble la mano cuando debemos ajusticiar a un culpable --- respondió Ulrichs, pero es todo un dilema moral matar a un inocente... ¡El joven Matt es inocente!...

Todos asintieron y el silencio se apropió de la bodega...

Pero las palabras del viejo profesor interrumpieron la meditación: --- ¿Quiénes desean matar a Matt?

Los alumnos se quedaron callados. No sabían que decir, como actuar, ¿qué hacer?...

Segundos después uno de los alumnos levantó la mano.

Le siguió la pelirroja, acompañada de otro alumno.

--- ¡Ya! --- exclamó el profesor --- Tres de ustedes desean matar a Matt... y puedo saber ¿Por qué desean matarlo?

La primera en contestar fue la pelirroja: --- lastimosamente, Matt, nos ha visto la cara, puede echar nuestro proyecto a perder si le dejamos con vida.

---El joven Matt ha sido testigo del horrible comportamiento humano, si le dejamos con vida él irá a la policía. --- explicó otro alumno.

El profesor rio a carcajadas...

--- Bien. Ahora están pensando como criminales... es esencial pensar como el delincuente en la psicología criminal, de esta manera nunca fallaran un diagnostico... ¡Nunca fallaran!

---Lo siento, joven Matt, la muerte será rápida: --- prometió la pelirroja, bajo la supervisión de su maestro.

Un disparo en el corazón terminó con la vida del chico.

Los alumnos guardaron silencio por los cinco cadáveres, dieron las gracias a su maestro, quien les repitió con voz pesarosa:

--- Pobres niños, lo único que debían hacer era seguir las reglas... quienes sobrevivieran al experimento se hubiesen unido a nuestra clase y habrían salvado sus vidas.

La mirada del profesor se difuminó como si fuese un terrible demonio venido del más profundo de los infiernos.

Capítulo 8

EPÍLOGO

Pasado un mes, los estudiantes del doctor Ulrichs recibieron su grado de Mgíster en "Piscología del comportamiento humano". La clase completa de 10 alumnos se graduó con honores.

Ellos estaban destinados a ocupar puestos en las altas esferas de seguridad del gobierno. Por tal motivo, el viejo profesor Ulrichs, es el encargado de enseñar el comportamiento humano a sus estudiantes, quienes a futuro serán los próximos dirigentes de las grandes esferas políticas y judiciales del país.

--- Los miembros del gobierno asistieron a la graduación. El ministro de justicia, felicitó al viejo Ulrichs por otra promoción de profesionales.

---No sabe cuánto le debe el país, doctor Ulrichs, sus métodos, aunque no son aprobados de manera legal, son sin discusión, los más efectivos para construir una sociedad respetable.

---Ja-Ja-Ja-ja-Ja-Ja-Ja-Ja --- debó retribuir la acogida que me ha dado su país, Señor ministro. En Alemania mis métodos no eran bien vistos... Ja-Ja-Ja-Ja-Ja-Ja... Pero ha llegado el momento de retirarme. Estoy viejo y quiero descansar...

---No me parece, profesor Ulrichs. Usted es necesario para el desarrollo del país. Aún no llega su tiempo de retirarse, todo lo contrario, en el auditorio numero dos lo están esperando una nueva promoción de diez estudiantes de maestría... haga como siempre, su mejor trabajo con ellos.

---Ya. --- contestó aburrido, el viejo maestro.

Por su parte la comunidad de Barcelona continua buscando a los cinco jóvenes desaparecidos hace un mes, en extrañas circunstancias. Las autoridades dicen que tienen pruebas de que salieron del país rumbo a Cuba y que allí perdieron el rastro.

En el auditorio el viejo Ulrichs, saludó a la clase. Se presentó y les pidió tomar nota de lo siguiente:

--- La mente, mis queridos niños es un universo de posibilidades --- eso les dijo, para comenzar.

FIN